

Ñanchito

Revista Semanal Ilustrada para Niños.

VOLUMEN II

BOGOTA, ENERO 25 DE 1934

NUMERO 26



EL DIBUJO PARA LOS NIÑOS

con lápices y cajitas de colores que vende EL MENSAJERO, es el pasatiempo más agradable y útil.

En la misma Librería y Papelería, es la agencia de *Billiken* y *Marilú*, las mejores revistas argentinas para niños.

EL BANCO DE LA REPUBLICA

interesado en facilitar a la juventud la consulta de obras sobre cuestiones económicas y financieras, y aumentar en la generalidad de las gentes la afición por este género de estudios, ha resuelto abrir para el público la BIBLIOTECA DEL BANCO, que está siendo provista de las obras nacionales y extranjeras de mayor actualidad.

HORAS DE LECTURA:

DE 2 A 4 Y MEDIA P. M.,
TODOS LOS DIAS,
EXCEPTO LOS SABADOS
Y DOMINGOS

NIÑOS - NIÑAS

Los mejores cuadernos para sus tareas son los que fabrica

MOGOLLON

Son baratos y tienen buen papel.

ALMACEN MOGOLLON

LICEO DE LA INFANCIA

Externado y Seminternado
para un selecto y reducido
número de niños de 6 a 12
años de edad.

PIDANSE PROSPECTOS

Las matrículas se abren el
15 de enero.

LOCAL:

Calle 12, número 3-62.

DIRECTOR:

JESUS CASAS MANRIQUE

Doctor en Filosofía y Letras.

Una planchita eléctrica
que aplancha de veras !

Nada igual para
alisar la ropa
de las muñecas

Preciosa - y no cuesta mucho

*Vén a escogerla
al almacén de la*

Energía

Calle 13, No. 10-69

2

PARA LOS NIÑOS

EL MEJOR
RECONSTITUYENTE

EXTRACTO
DE
MALTA DE

BAVARIA

Con licencia de la Comisión
de
Especialidades Farmacéuticas.

COLEGIO

**PARA NIÑOS DE
4 A 10 AÑOS**

DIRIGIDO POR LA SRTA.

MERCEDES DE LA CRUZ

Carrera 12, No. 16-64

Teléfonos: 30-80 y 23-77

LOZA DE PEDERNAL

LOZA BLANCA
CRISTAL
ALUMINIO



ARTICULOS PARA REGALO



ALMACEN "MIO"

(PLAZA DE BOLIVAR)



*Ahora comprendo
por qué fuma papá!*

DISPONIBLE

CHANCHITO

REVISTA ILUSTRADA PARA
NIÑOS

APARECE LOS JUEVES

Directora, Mercedes Caro

ADMINISTRACIÓN:

Carrera 6.ª - 10-60—Tel. 90-62



VALOR DEL EJEMPLAR EN
TODO EL PAIS \$ 0.10

SUSCRIPCIONES:

3 meses (13 Nos.)	\$ 1.20
6 meses (26 ")	\$ 2.30
1 año (50 ")	\$ 4.50

Por correo: Apartado 385

Por telégrafo: Chanchito.

VOLUMEN II

BOGOTA, ENERO 25 DE 1934

NUMERO 26

RECOMPENSA

Mi casa, que es la de ustedes, como ya he tenido el gusto de manifestárselo, está situada a pocos pasos de una escuela pública y de un laboratorio de higiene, y a media cuadra de un teatro y de un colegio de varones, de suerte que por mi puerta suelen pasar los que estudian y los que trabajan, los que sufren y los que se divierten. A veces trato de adivinar por el ademán y el rostro de los transeúntes, el lugar adonde se dirigen, y aunque no me precio de perspicaz, acierto con frecuencia.

Así me acaeció hace pocos días. Me hallaba en mi observatorio a una hora de poco movimiento callejero. Algunos chiquillos se agrupaban en torno de un organillo, que desgranaba las notas alternativamente lentas y furiosas de un pasillo que estuvo de moda hace muchos años. El jamelgo de un carbonero y dos perros de la vecindad completaban el auditorio. Por la parte oriental apareció una señora vestida de luto, que llevaba de la mano a una niña de diez o doce años, de andar vacilante, aspecto enfermizo y ojos tristes. "Víctimas del dolor", me dije. En efecto, se dirigieron al laboratorio, entraron en él y un cuarto de hora después volvieron a salir: la niña me pareció más pálida y ojerosa. Mien-

tras la que yo suponía ser la madre conversaba con uno de los empleados del instituto, la pequeña se acercó al organillo. Tuve la intención de dirigirle algunas palabras de simpatía, pero no me atreví, porque se requiere una delicadeza infinita para hablar con los que sufren, sin herirlos. Me ocurrió entonces una idea: me acerqué a la niña y sin decirle nada, le ofrecí un ejemplar de CHANCHITO que llevaba conmigo: ella me miró asustada y vaciló, como indecisa entre salir corriendo o aceptar mi obsequio; por fin se decidió por esto último, tomó con recelo la revista en sus manos enflaquecidas y empezó a hojearla. De pronto, un golpe de sangre encendió sus mejillas, le brillaron los ojos y una sonrisa deliciosa jugó en sus labios. Yo seguía estos movimientos de su alma con el interés del médico que descubre un síntoma de mejoría en un enfermo grave. La niña, sin perder su alegría, se acercó a su madre, le dijo algo al oído, y la buena señora, comprendiendo lo que pasaba, me dirigió una larga y elocuente mirada, llena de gratitud.

No hubo más. No cambiamos una palabra ni un saludo. Pero mi labor de periodista infantil quedó recompensada con creces.

EL COCHE

Triqui!
Traque!
Juipi!
Juape!
Arre!
Hola!

Upa! vivo! carambola!
Así del pescante,
Feroz, jadeante
Se explica el cochero
De un coche viajero
Que alzando humareda
Y atroz polvareda
Veloz, bamboleante
Más brinca que rueda.
Y el látigo zumba
Y todo retumba
Con tal alboroto,
Cual de un terremoto
Que al orbe derrumba,
Y toda la gente
Se agolpa imprudente
A ver qué noticia

Al mundo desquicia,
O qué malhechores
O insignes traidores
Cazó la justicia;
O qué personaje
Va en urgente viaje
De cántaros de oro
Que siguen ligeros
Talvez bandoleros,
Galgos carniceros
En pos del tesoro.

Al fin paró el coche
Ya entrada la noche
Y abriólo el gentío
Con gran reverencia
Y (extraña ocurrencia!)
Lo hallaron. . . vacío!

Tal es, en retrato,
Más de un mentecato
De muchos que encuentro.
Qué afán! Qué aparato!
Y nada por dentro.

RAFAEL POMBO

UNA BROMA DE PRESTIDIGITADOR

Al final de unos cuantos juegos de prestidigitación, que siempre nos entretienen gratamente, no está de más que nos reserven una sorpresa y una broma que nos deje chasqueados.

Sólo necesitamos un lápiz al que puede darse una forma original, por ejemplo pintándolo de tres colores, amarillo, azul y rojo, o forrándolo en un papel colorado, si no disponemos de otra cosa, o haciendo algo por el estilo.

El prestidigitador se dirige al público con un papel blanco y el lápiz, y dice: "Señores y señoras, van a ver ustedes que este es un lápiz extraordinario. No se fijen mucho en su aspecto particular. Debo advertirles que es un lápiz eléctrico. Ahora, como ven, [pinta

negro, como cualquier otro lápiz". Hace aquí con él algunos rasgos, y sigue: "Pero si lo electrizo un poco, pintará del color que se quiera. Qué color desean ustedes?" Si se responde "rojo", por ejemplo, el prestidigitador muy seriamente sopla el lápiz, lo frota contra la manga y escribe en gruesos caracteres: ROJO. Y dice: "Ya está, vean ustedes, si hubieran pedido cualquier otro color lo mismo hubiera sido. Nadie podrá decir lo contrario".

El éxito de la broma está en que todos han creído que, después de haber presenciado otros experimentos verdaderos, han de ver algo sorprendente: no sospechan que se les va a jugar una mala pasada.



LA GUERRA

de los MUNDOS

HGWells -



(Continuación)

CAPITULO IX

NAUFRAGIO

Y ahora viene lo más extraño de mi relato. Aunque, pensándolo bien, no lo es del todo. Recuerdo, clara y vivamente, cuanto hice aquel día, hasta el momento en que llorando emocionado extendí los brazos al cielo dando gracias a Dios desde la cumbre de Primrose Hill.

Después olvidé... Nada puedo decir de lo que ocurrió los tres días siguientes. No había sido yo el primero en descubrir la derrota de los marcianos.

Algunos se me habían adelantado por unas horas, y uno de ellos había comunicado la noticia a París. Ya se sabía en todo el mundo. Numerosas ciudades que ya sentían el pánico de una tormenta que se avecina, iluminaron sus paseos en señal de júbilo. Cuando yo contemplaba los cadáveres de los marcianos desde el borde del hoyo, ya se sabía la noticia en Dublín, Edimburgo, Birmingham y Manchester. Se estaban organizando trenes para conducir de nuevo a Londres los millones de seres que se habían visto obligados a huir.

Las campanas de las iglesias, que habían permanecido mudas por espacio de dos semanas, repicaban de júbilo, comunicando su espíritu a todo el mundo.

Se veían hombres en bicicleta, a caballo, a pie, en carro, que invadían todos los caminos, caminando alegremente en dirección contraria a la que llevaron unos días antes.

Con respecto a los víveres, no digamos nada. A cada momento llegaban barcos de todas partes, abarrotados de trigo y carne, que alguien enviaba como socorro.

Parecía como si todos los barcos del mundo estuvieran fletados para Londres. Pero yo no puedo recordarlo todo; había enloquecido. Me encontré, sin saber cómo, en casa de unos señores muy amables, que me habían hallado el tercer día, vagando, llorando y diciendo frases incoherentes por las avenidas del bosque de San Juan. Cuando me recogieron, cantaba a voz en grito esta frase, repitiéndola sin cesar: "¡Hurra, el último superviviente; hurra!" Esta familia, cuyo nombre no me es permitido citar, a pesar de sus propias preocupaciones debidas a las circunstancias, no dudaron un momento en recogerme y me protegieron en mi enajenación nerviosa. Yo mismo, delirando, les informé de quién era sin saberlo.

Cuando hube recobrado de nuevo el sentido, me informaron, no sin grandes precauciones, de la suerte que había corrido Leatherhead. Dos días después de mi encierro, un marciano destruyó toda la aldea. Nadie le había provocado, y sin embargo, no dejó alma viviente, como un niño que de una sola pisada ciega el agujero de un hormiguero, sólo por el placer de sentirse superior a las hormigas.

Fueron muy amables conmigo al verme tan solo. Siento que les molesté sobremanera con mi dolor y desesperación al saber esta noticia. Con ellos permanecí cuatro días más hasta acabar de reponerme. No podía borrarse de mi cerebro el deseo de contemplar

por última vez el lugar donde había vivido tan dichoso.

En vano trataron de persuadirme; emprendí el regreso después de despedirme de tan buenos amigos con lágrimas en los ojos.

Las calles aparecían invadidas por gente que regresaba a sus hogares; algunas de las tiendas ya se habían abierto, y hasta corría el agua por una de las fuentes de Trafalgar Square.

Recuerdo cuán alegre parecía el día en que emprendí mi peregrinación de regreso hacia la pequeña casa de Woking. ¡Cómo se notaba la vida y movimiento en las calles por donde pasaba!

Parecía mentira que hubieran perecido tantas personas, y, sin embargo, el tráfico fuera igual o mayor que antes.

No obstante, noté que la mayoría de los semblantes estaban pálidos y demacrados. Los hombres aparecían sin afeitarse, y el pelo casi les caía por el cuello, y todos llevaban la ropa sucia y hecha jirones.

En uno de los extremos del puente de Waterloo, vi sujeto con un bastón un papel manuscrito. Era la primera edición del diario *Daily Mail*, que reanudaba su publicación de esta forma. Con un chelín ennegrecido que encontré en uno de mis bolsillos, compré una copia. La mayor parte del periódico estaba en blanco; pero lo que más llamó mi atención, fue un artículo en el que decía que se había descubierto el secreto de volar. En Waterloo había trenes gratuitos que conducían fugitivos a sus hogares. Ya había pasado la primera impresión. Desde un departamento de tercera contemplaba a través de las ventanillas las ruinas de los caseríos destruidos. El poblado de Wimbledon era uno de los que habían sido más castigados. Walton, con sus bosques de pinos intactos, parecía como si hubiera escapado inmune. Cuantas corrientes y riachuelos pasaban no eran otra cosa que masas informes de hierba roja.

Los bosques de Surrey carecían de humedad, no creciendo en ellos ni una mata de la hierba marciana. Del lado de allá de Wimbledon y en unas praderas se divisaba el montón de arena y piedras que había producido el sexto cilindro al caer. Inmensa muchedumbre rodeaba el hoyo, en el que tra-

bajaban unos cuantos zapadores. La bandera nacional había sido izada al lado, y ondeaba agitada por la brisa matutina.

La vista se cansaba del rojo de la hierba y del gris de la campiña arrasada. Únicamente descansaba sobre el azul violado de las colinas lejanas.

La línea de Woking a Londres estaba aún en reparación, así es que tuve que apearme en la estación de Byfleet y tomar el camino a Maybury, pasando por el lugar donde el artillero y yo habíamos hablado con los húsares, y más allá el sitio donde se me había aparecido el marciano durante la tormenta.

Movido por la curiosidad, me separé algo del camino, para encontrar medio oculto en la maleza el carro roto y volcado junto al montón de huesos pelados del caballo. Allí permanecí absorto contemplando estos vestigios.

Siguiendo el camino, encontré una casa de campo abierta. Su dueño, desde la puerta, me saludó por mi nombre, sonriendo.

Miré a mi casa con un destello de esperanza, que desapareció al punto. La puerta había sido forzada y se abría al impulso del viento.

Las cortinas de mi despacho revoloteaban al aire, desde la ventana por donde el artillero y yo habíamos visto amanecer el día memorable.

Desde entonces, nadie la había cerrado. Los arbustos del jardín estaban tal y como los dejé dos semanas atrás. Dominando una fuerte emoción, penetré en el vestíbulo. El eco de mis pasos resonaba en la casa desierta. La alfombra de la escalera estaba sucia y desteñida en el sitio donde yo había caído rendido por la fatiga y mojado hasta los huesos.

Las huellas de nuestras pisadas ascendían hasta lo alto. Siguiendo hasta mi despacho, encontré sobre mi mesa de trabajo la hoja que me había dejado a medio escribir el día en que se abrió el primer cilindro.

Por unos momentos me detuve a leer mis escritos de entonces. Trataba en ellos del desarrollo probable de las Ideas Morales, con ayuda del progreso de la civilización. La última frase era el principio de una profecía; se leía: "Podemos esperar que en doscientos"

tos años..." y el resto había quedado por escribir. Ahora recordaba que no pude fijar mis ideas aquella mañana, y en vista de ello había dejado el trabajo para leer la prensa con sus noticias sobre el cilindro de Woking.

Recuerdo que al descender la escalinata del jardín, un vendedor de periódicos pasaba gritando: "¡Los hombres de Marte!"

Al penetrar en el comedor, vi que todo estaba como lo había dejado. Allí se hallaba la carne, ya corrompida, sobre el plato, y una botella de cerveza volcada sobre la mesa, según lo dejamos el artillero y yo en aquella noche triste.

¡Qué desolada estaba la casa! Toda mi esperanza desaparecía al contemplar las habitaciones desiertas.

Pero entonces ocurrió algo extraño. Se oían voces en el vestíbulo. Alguien decía:

—La casa está desierta. Se ve que nadie ha penetrado en ella durante estos diez días últimos. ¿A qué quedarte aquí atormentándote? ¡Tú eres la única superviviente!

Di un salto. ¿Estaría soñando? Al punto avancé hasta la ventana del salón, que estaba abierta. Desde allí contemplé a mi esposa y su prima, que aparecían a la puerta de la casa, tan asombradas como yo. Mi esposa, al verme, dio un grito.

—Yo sabía —decía ella—, yo sabía... por eso vine.

Y hubiera caído al suelo, desmayada, si no la hubiera cogido en mis brazos.

EPILOGO

Al terminar mi relato, lo único que siento es no poder contribuir a la discusión de muchos de los puntos que aún no están aclarados. Mi especialidad es la filosofía especulativa. Mis conocimientos de fisiología comparativa son muy limitados, pero creo que Carver tenía razón en sus teorías sobre la causa de la rápida destrucción de los marcianos.

De todos modos, en los cuerpos de los marcianos examinados después de la guerra, no se encontraron otras bacterias que las conocidas como terrestres. El hecho de no enterrar los cadáveres de sus víctimas, ni los de sus semejantes, indica una ignorancia abso-

luta del proceso de putrefacción. Pero esto no parece ser una prueba terminante.

La composición del Humo Negro usado con tan mortíferos resultados, y el generador del Rayo de Fuego es aún un misterio para nosotros. Los análisis hechos en los laboratorios de Kensington y Ealing, han dado por resultado el descubrimiento de un elemento desconocido con un grupo brillante de tres líneas en el verde, y es fácil que al mezclarse con el argon formaría un compuesto que obra rápidamente con efectos mortíferos sobre la sangre. Por estas investigaciones podría carecer de interés para el lector de esta narración.

Los escombros que arrastraba el Támesis no fueron examinados en su tiempo, y ahora no es ocasión para hacerlo.

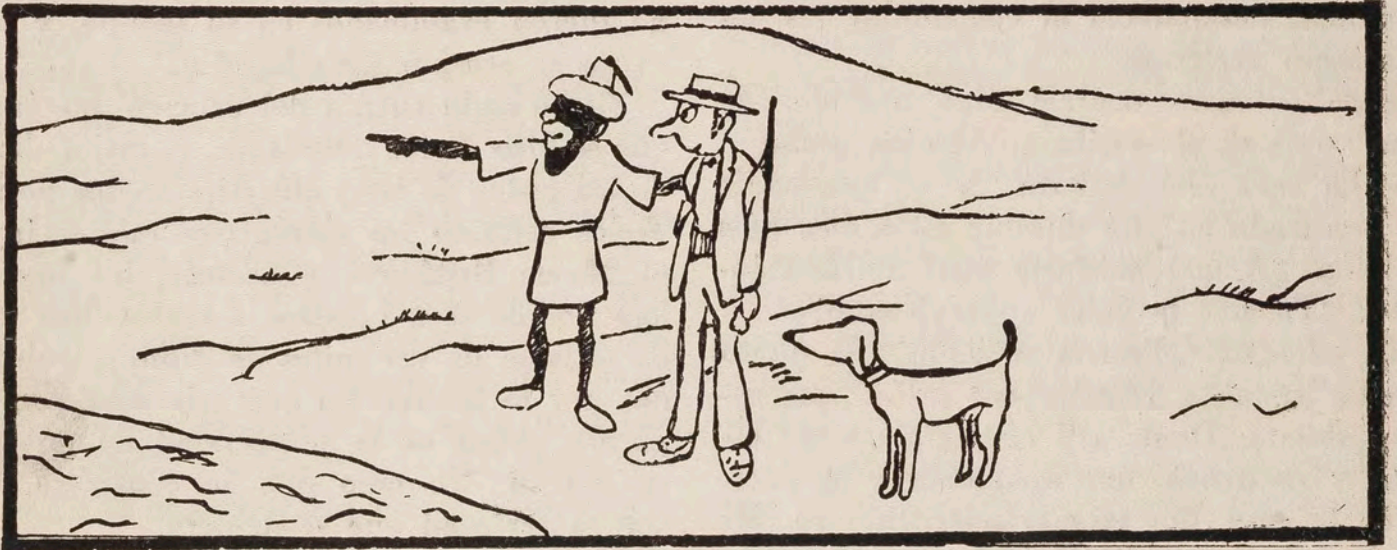
Ya he dado cuenta del examen anatómico que se hizo de los marcianos, o, mejor dicho, de los restos de éstos que dejaron los perros. Todos conocen los ejemplares que están en el Museo Británico, y además, los que no han podido ir a Londres a verlos, han tenido ocasión de ver miles de dibujos publicados por la prensa. Lo que más debe preocuparnos ahora es la posibilidad de un nuevo ataque. No creo que se considere esto con la seriedad que se debiera.

Claro que en la actualidad no está Marte en condiciones de atacarnos, pero pueden cambiar las circunstancias y creo que no sería de más el estar prevenidos. Debía establecerse una guardia en los observatorios y espiar con el telescopio los movimientos del cañón en Marte.

En este caso, debería destruirse el cilindro con dinamita o artillería, antes de que se enfriara y pudieran salir los marcianos. Tal vez podrían destruirse en el momento de salir. Mi idea es que han sufrido una gran desilusión con esta primera derrota, y no cabe duda de que ellos piensan lo mismo.

El astrólogo Lessing ha publicado razonamientos que inclinan a creer su teoría de que los marcianos han conseguido ocupar parte de la superficie de Venus. Hace seis meses. Venus y Marte estaban en línea recta con el Sol. Poco a poco ha aparecido una marca sinuosa y luminosa en la parte opaca de Ve-

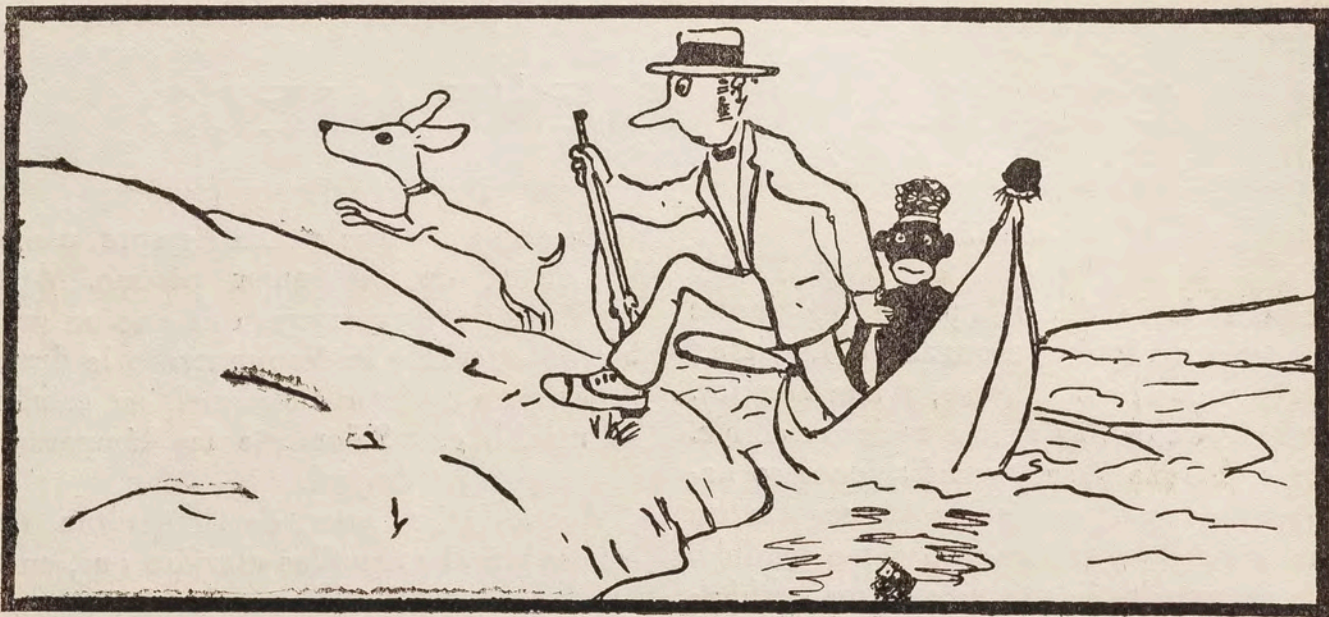
FANTASTICAS AVENTURAS DE TITO Y TIF

126. — Y después de almorzar, condujo a nuestro héroe a la orilla de un río y les indicó el camino de la costa.



127. — Un esclavo del cazador se encargó de conducir en una piragua a don Tito y a Tif. . . .



128. — Y unas horas más tarde llegaban sin novedad a la costa dispuestos a aprovechar la primera ocasión. . . .



129. — Para hacerse ver de algún navío que los sacase de aquella inhospitalaria tierra.



130. — En efecto, un bergantín que pasaba empezó a virar para mantenerse al paio.

PIRULA NO TIENE MIEDO

(Continuación)

Después de lo dicho, ¿puede imaginarse que intentara alguien acometer a la fiera? Ya lo creo que había alguno, y aun algunos. La codicia de ciertas gentes es inconcebible.

Por el bosque y sus inmediaciones se había corrido la voz de que la tarasca era un animal riquísimo, tan valioso como temible, y todo el mundo, lo mismo que los hechiceros de antaño, ansiaba capturarlo en conjunto o en parte, para venderlo y obtener una bonita ganancia.

De día, de noche, a todas horas, no faltaban atrevidos que formasen cuadrillas y atacaran al monstruo, claro es que de manera sigilosa, esto es, escondida y hábil: Unos le tendían trampas; otros, subidos a un árbol, le disparaban nubes de gases asfixiantes; quiénes llevaron un cañón y pretendieron destrozarlo a fuerza de metralla.

Pero el dragón, astuto, siempre alerta, burlaba las agresiones, emboscadas y peligros, y en su piel y en sus escamas rebotaban las balas y las flechas sin producirle el menor daño.

En cierta ocasión, furiosamente excitado, persiguió a sus enemigos leguas y leguas hasta llegar al mismo pueblo donde vivían. Fue la vez en que estuvo más amenazado de perecer a manos de los hombres. Ciego de furor, el monstruo devoró al maestro de escuela y al boticario. La gente, asustada, no se atrevió a arremeter contra la bestia, para salvar a los infelices atacados.

Sin embargo, yo os diré la verdad, y la verdad es que el ogro había hecho perfectamente con tragarse al maestro porque era un viejo de pésima bilis que no hacía más que pegar a los alumnos, y el boticario era un tunante que en vez de despachar las medicinas como Dios manda se lo encargaba a un ayudante muy bruto mientras él seguía jugando a la baraja —cosa en la que, francamente, tenía mucho talento.

En fin: que el dragón, antes y ahora, no

vivía en paz, y que estaba siempre, como os he dicho, de un humor pésimo. Apenas salía del bosque, temeroso de que un enjambre de atrevidos le desplumara o le descuartizase para utilizar su níquel, su celuloide, su marfil, etc. Solamente las lámparas debían valer un dineral.

Apenas salía, pues, de su caverna, desde la que lanzaba aquellos alaridos que, en realidad, no asustaban sino a los forasteros. El infeliz dragón, ya bastante anciano y con unos cuantos dientes de menos, estaba a régimen, y en vez de comer entrañas humeantes de niño —aparte de que ningún niño cometía la imprudencia de acercarse por aquellos andurriales—, sólo chupaba unos yerbajos que sabían a demonios.

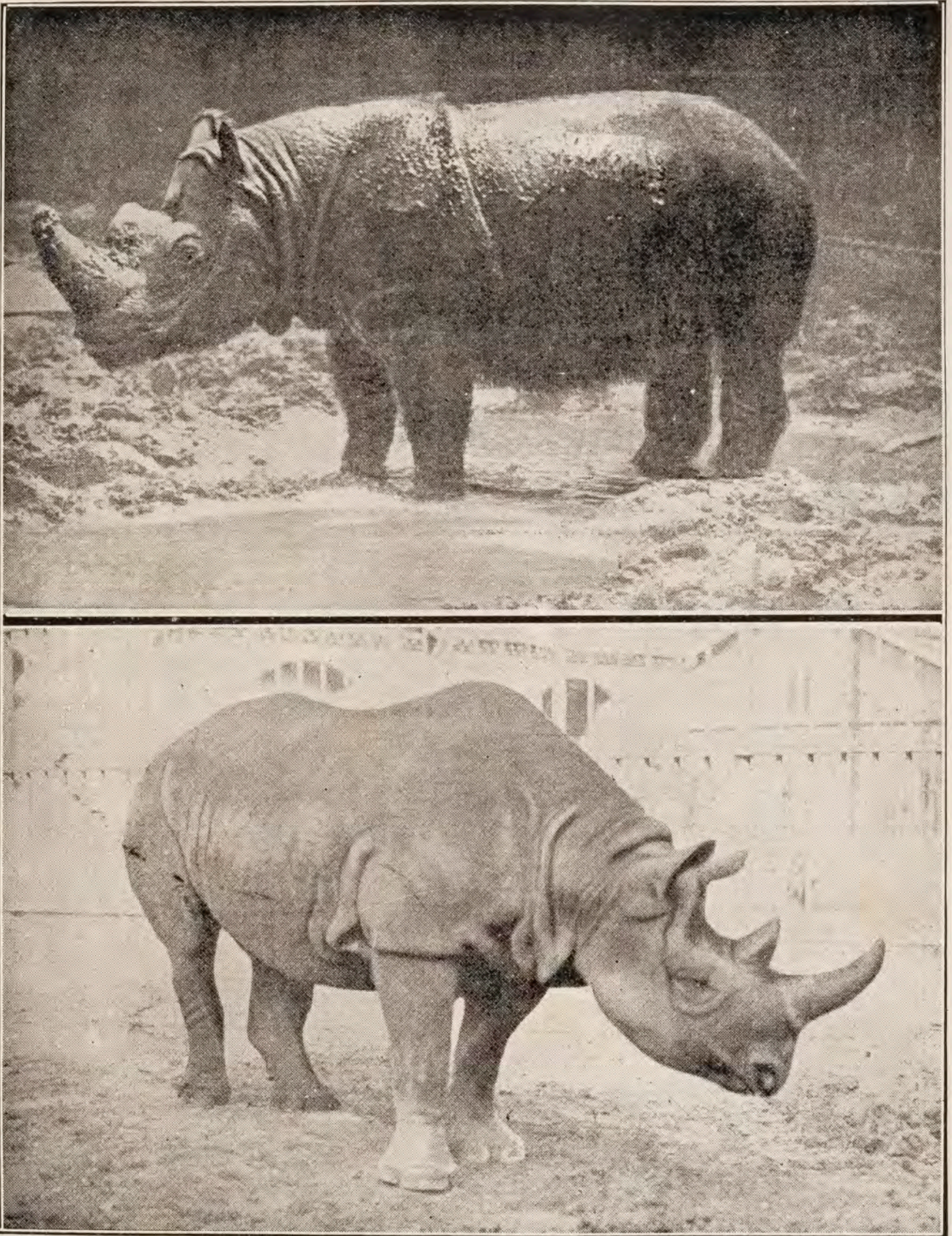
Pirula, según es de suponer, ignoraba todo esto. Como tampoco sabía que la tarasca había olfateado su llegada al bosque, y que esto había encolerizado mucho al monstruo.

—¡Vaya! —gruñía—. No voy a tener más remedio que tragarme a esa chiquilla... ¡Yo, que no quería alterar mi régimen, ahora que me sentía tan repuesto!

Y bostezando de rabia, se retorció cuan largo era, produciendo un estrépito ensordecedor con sus tornillos y charnelas.

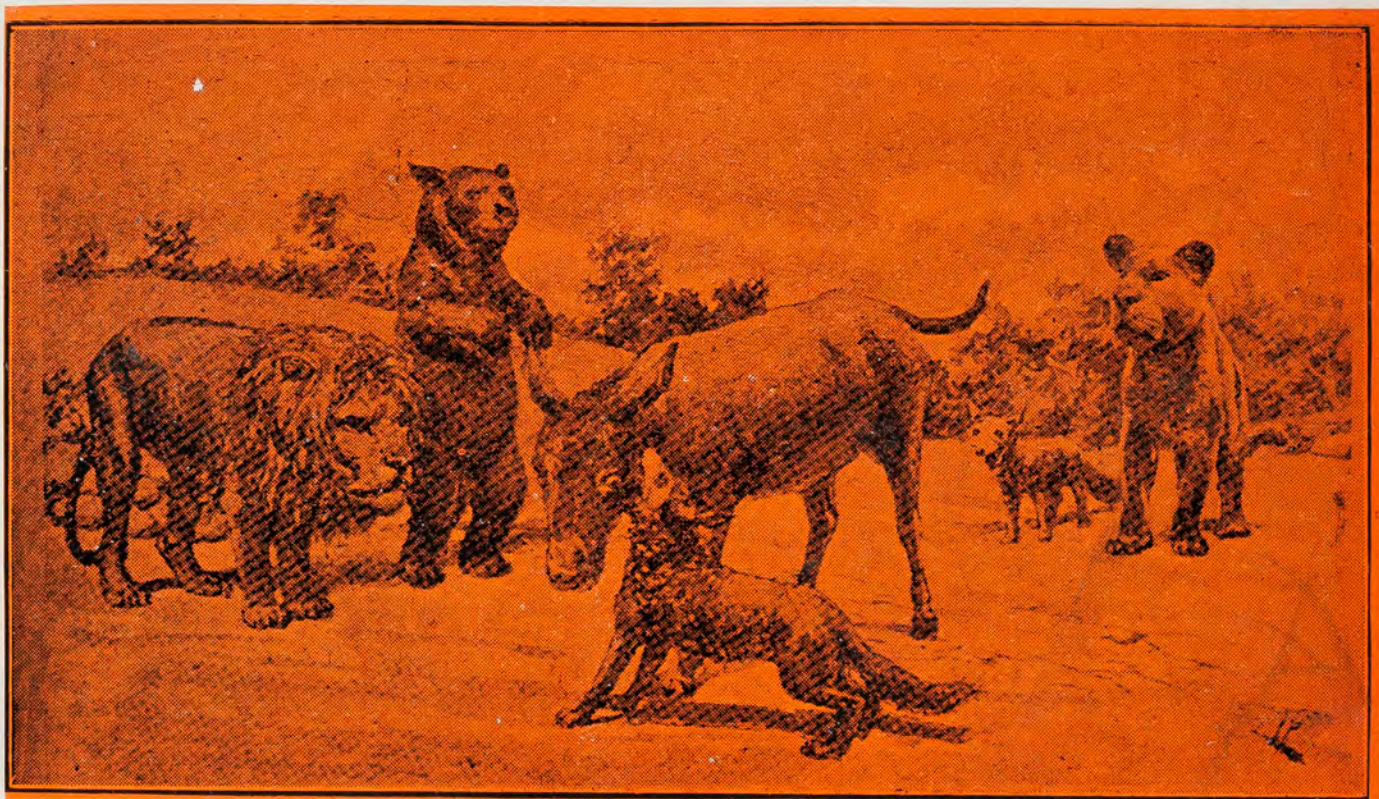
Al sentir que Pirula había empujado la puertecita, camino del antro donde dormía la tarasca, exclamó (despidiendo fuego por un ojo, para gastar menos, ya que se trataba de una criatura y no de una persona mayor, que siempre impone más respeto a los ogros):

—Si se acerca de prisa, demostraré que es una muchacha valerosa, sin miedo a nada, y en recompensa la mataré de un zarpazo y la disecaré para colgármela sobre el pecho, como un dije. Pero si la muy tímida se asusta y tropieza para entrar... ¡grrrrchfff!—; y el ogro lanzó un resoplido que ladeó varias estalactitas cercanas—; y si entra con lentitud de cobarde, no voy a tener más remedio que matarla de un zarpazo, y ade-



RINOCERONTES AFRICANO Y PELUDO, VETERANOS ENTRE LOS UNGULADOS

La vida relativamente tranquila de los rinocerontes es, probablemente, la causa de que su longevidad sea superior a la de la mayoría de los ungulados. Algunos hombres de ciencia y exploradores atribuyen a estos animales de setenta a ochenta años de vida en estado salvaje, pero los registros de la Sociedad Zoológica de Londres demuestran que el rinoceronte cautivo vive solamente unos treinta. Estas dos fotografías muestran a un rinoceronte africano (fotografía inferior), y a un rinoceronte de orejas peludas (fotografía superior), disfrutando de los efectos de un baño de lodo.



LOS ANIMALES CON PESTE

En los montes, los valles y collados
 De animales poblados,
 Se introdujo la peste de tal modo,
 Que en un momento lo inficiona todo.
 Allí donde su corte el león tenía,
 Mirando cada día

Las cacerías, luchas y carreras
 De mansos brutos y de bestias fieras,
 Se veían los campos ya cubiertos
 De enfermos miserables y de muertos.

—Mis amados hermanos—

Exclamó el triste rey,—mis cortesanos,
 Ya véis que el justo Cielo nos obliga
 A implorar su piedad, pues nos castiga
 Con tan horrenda plaga:

Tal vez se aplacará con que se le haga
 Sacrificio de aquel más delincuente,
 Y muera el pecador, no el inocente.

Confiese todo el mundo su pecado,
Yo, cruel, sanguinario he devorado
Inocentes corderos,
Ya vacas, ya terneros,
Y he sido a fuerza de delito tánto,
De la selva terror, del bosque espanto.
—Señor—dijo la zorra,—en todo eso
No se halla más exceso
Que el de vuestra bondad, pues que se digna
De teñir en la sangre ruin, indigna,
De los viles cornudos animales,
Los sacros dientes y las uñas reales.
Trató la corte al rey de escrupuloso.
Allí del tigre, de la onza y oso
Se oyeron confesiones
De robos y de muertes a millones;
Mas entre la grandeza, sin lisonja,
Pasaron por escrúpulos de monja.
El asno, sin embargo, muy confuso
Prorrumpió: —Yo me acuso
Que al pasar por un trigo este verano,
Yo hambriento y él lozano,
Sin guarda ni testigo,
Caí en la tentación: comí del trigo.
—Del trigo! y un jumento!
Gritó la zorra—horrible atrevimiento!
Los cortesanos claman: —Este, éste,
Irrita al Cielo que nos da la peste.
Pronuncia el rey de muerte la sentencia;
Y ejecutóla el lobo en su presencia.

PAGINA PARA COLOREAR



Aquí tenéis un precioso cuadro que representa a Cristóbal Colón, a la edad de catorce años, sentado en una de las pilastras del muelle de Génova, y que se presta muy bien para iluminarlo con colores vivos y alegres.

Viene de la pág. 10

más, comerme todas sus entrañas bien rehogadas en pasta inglesa de tomate, aunque después me abraze el estómago... ¡Ujjj!

Pero, ¡menudo chasco se llevó la tarasca!

Pirula entró en la cueva rápidamente, con la cabeza en alto, como si sus melenas y rizos fuesen otros tantos estandartes. Los caracoles, siempre juiciosos, se negaban a avanzar con tanta prisa como su dueña, y, arrastrados por la cinta, daban atroces volteretas.

—¿Eh? —gritó la tarasca al ver a la niña—. ¿Qué miserable piltrafa eres? ¿Cómo te atreves a llegar hasta mí, que puedo, de un soplo, convertirte en papilla?

Lo dijo ahuecando un poco la voz, porque lo cierto es que al monstruo le había hecho mucha gracia verla tan decidida y también tan mona.

—Vengo a desencantarte —contestó Pirula, a la vez que caía de rodillas, no se sabe si porque a última hora sus piernas se doblaban de miedo o porque se acordaba de la Virgen para implorar, con una Salve, su amparo.

De todos modos, Pirula rezó su plegaria, sin dejar de acariciar el medalloncito donde guardaba el recuerdo de su mamá.

La tarasca, considerando oportuno amedrentar a la chica, dio un salto, extendió una zarpa, dispuesta a dar fin a Pirula; pero en aquel mismo instante los caracoles lanzaron dos chillidos como de rata, y ellos, con la cinta, se convirtieron en una serpiente, gorda, larga, silbadora, que se enroscó en un santiamén al monstruo...

Y para que se vea lo que son en ocasiones los monstruos. La tarasca, al sentirse asfixiada, empezó —¡quién lo creyera!— a pedir auxilio, socorro y favor.

Lo espantoso de la lucha sí que asustó un poco a Pirula, obligándola a alejarse algo y aun a emprender carrerilla al otro lado del cubil.

La serpiente, liada al cuerpo del dragón, hacía crujir sus huesos y sus resortes y palancas, que iban saltando en trozos. La tarasca le atizó algunas dentelladas a su rival; pero no pudo vencerlo. Se le saltó un ojo; varias muelas de oro danzaron por el aire.

Empezó a gemir débilmente, como un corderillo...

Pirula tuvo lástima y se marchó de allí. Pero entonces sucedió otra pericia fantástica, y es que, según la gran tarasca se deshacía, derrotada, de sus trozos formábanse unas tarascas pequeñas que aullaban, y escupían fuego, dando unos brincos tremendos.

Pirula vio que el asunto tomaba mal aspecto. El recurso mejor era huir, y así lo hizo. Volvió la cabeza en busca de una salida. Y ¡oh, milagro! Allí mismo, de repente, surgió una puerta que o no existía antes o no había visto. El caso es que Pirula desapareció tras ella con celeridad de ratón.

Pero, siguiéndola, tres o cuatro tarasquitas, que no dejaban de resoplar y de graznar, fueron a caer sobre ella. Pirula apretó la marcha, medio riéndose, porque aquellos animalejos tenían un aspecto muy cómico que no podía causar sobresalto; mas como se descuidase un segundo, sintió que la garrra de uno de ellos le tiraba del pelo, y no tuvo más remedio que correr con nuevos bríos.

Tropezó, cayó...

Cayó sobre una hermosa malva real, que se elevaba en mitad del suelo.

—Ahora —pensó Pirula— sí que te has caído doblemente y te hacen cordilla...

Y cuando esperaba que los bichejos la devorasen, sintió que subía, subía, suavemente. La malva real, creciendo y estirándose, como un árbol que quisiera llegar al cielo, dejaba a la chiquilla fuera y lejos del alcance de las tarasquitas que chirriaban, rabiosas de desesperación.

IV

El castillo y sus duendes.

Una vez que la gigantesca flor estuvo muy en lo alto inclinóse formando una curva hasta llegar a tierra, donde depositó a Pirula, sobre una alfombra de césped.

—¡Qué bien; pero qué requetebién! —gritó, contentísima—. Dios te lo pague.

—Ahora —dijo la malva real— supongo que te volverás a tu casita.



“Y se sentó tranquilamente en un escabel-honguito”.

—¡Quiá! Allí no hay aventuras. Total, hace unas horas que he salido... Si lo siento, no creas, es por mis abuelos, que los quiero a rabiar... Pero a mí me entusiasma correr mundo. ¿Tú sabes qué camino es éste? Oye otra cosa; antes de contestarme dime dónde hay algo de comer. Porque tengo un hambre horrible; hambre de náufrago, lo menos...

De la corola de una de las campanillas salió otra vez la voz dulce:

—¿Ves aquella montaña? Pues al pie, entre unos zarzales, encontrarás la entrada de una mina de miel.

—¿Una mina de miel?

—Como lo oyes. En California hay muchas. En la entraña del monte han elegido su vivienda infinidad de abejas que los sabios conocen: la egipcia, la de Java, que es enorme; la melipona, norteamericana, que no tiene aguijón... Ya verás. Yo lo sé porque a menudo vienen a beber en mis cálices y charlan por los codos.

—¿Y me dejarán entrar?

—Los niños entran en todas partes.

—Pues quédate con Dios. ¡Ah! Y a ver si encuentras a mis caracolutos y me los mandas...

Se marchó corriendo por un camino festoneado de rosales y campanillas. A lo lejos la montaña, azul, cambiaba de color, y se tornaba roja, verde, amarilla... Pirula, más alegre que nunca, se puso a cantar, mientras apretaba el paso.

Por fin encontró un arroyuelo de agua trasparente, en cuyas márgenes crecían juncos, espadañas y otras plantas silvestres. Un tropel de abejas doradas iba y venía sobre las florecillas. Y lo curioso era que aquellos insectos, según revoloteaban, despedían un sonido semejante al del violín, la flauta y los platillos, cosa que acabó de entusiasmar a Pirula.

Notó, además, que las abejas no sólo no huían de ella, sino que incluso alguna se posaba en sus rizos, en la frente, en la boca.

—¡Azúcar! —pensaba Pirula, sin atreverse a espantarlas—. A lo mejor es que me queda en los labios alguna bigotera del chocolate de esta mañana.

Siguió a las mayores, que formaban una procesión musical por un túnel de mirtos, y de pronto descubrió el arco de entrada de una gruta.

(Continuará).



SANTA MARÍA LA ANTIGUA

En una de las preciosas iglesias de la ciudad de Sevilla se venera la imagen de Santa María la Antigua, cuyos milagros la hicieron la favorita entre todos los que se aventuraban mar adentro, rumbo a las Indias occidentales, recién descubiertas. Innumerables fueron los votos que a la santa imagen ofrecieron los conquistadores españoles cada vez que se veían en dura necesidad, peciendo de hambre o a punto de naufragar. La fe salvó a cuantos invocaron en horas de angustia la santa imagen de Sevilla.

Amparados por Santa María la Antigua, los pocos sobrevivientes de San Sebastián de Urabá, la primera población levantada en tierras colombianas y cuya triste historia os conté por allá en el mes de noviembre, se lanzaron a lo desconocido en frágil embarcación que como cosa providencial pudo salvar el bachiller Enciso. A inmediaciones del río del Darién, que desemboca en el Golfo de Urabá kilómetros abajo de donde tuvo su asiento la antigua San Sebastián, descubrieron un pueblo de indios de considerable población, cuyos habitantes en crecido número y armados hasta los dientes, salieron a recibir a los desconocidos. A los españoles se les ofrecían dos caminos: o perecer de hambre o caer en manos de los indios si intentaban atacarlos para apoderarse de su población, donde encontrarían recursos para no morir de hambre.

El bravo Enciso resolvió como valiente arriesgarlo todo, y haciendo el solemne voto a Santa María la Antigua de Sevilla, de mandarle un peregrino a que a nombre de todos visitase su santuario de España y edificarle una iglesia a su nombre en el sitio donde se levantaba el bohío del cacique que a la cabeza de su gente se preparaba a atacarlos, hizo desembarcar su hambreada gente. Pronto comprendieron los indios la di-

ferencia de armas con que tenían que luchar; los españoles empuñando escudos de madera se amparaban de las flechas envenenadas, al paso que con sus espadas y sus trabucos abrían anchos claros en el ejército indio. Imposible para éstos resistir, y así en poco tiempo dejaron libre el campo a los españoles dejándoles infinidad de víveres, utensilios de labranza, etc. Santa María la Antigua defendió a los que con tanto fervor había librado su suerte en sus manos.

A los pocos días se echaron los cimientos del templo en honor de la Virgen, y la población que a su alrededor creció se llamó Santa María la Antigua del Darién. Con el tiempo vino a ser sede episcopal y a ella vino el primer Obispo católico, cuando pocos años después vino a establecerse la más preciosa expedición que de España saliera en los años de la conquista. Militares agueridos, que lucían trajes de sedas y oro, brillantes armaduras, ricas plumas en sus cascos de acero, espadas labradas como joyas, de todo lo cual os contaré algo cuando recordemos la temeraria figura de Pedro Arias Dávila, el Justador.

Pronto vino entre los españoles la revuelta. Vasco Núñez de Balboa que hará su nombre inmortal como descubridor del Océano Pacífico azuza a sus compañeros para que se levanten contra el bachiller Enciso, a quien debían la vida. Depuesto del mando, Balboa ocupó una de las dignidades en el gobierno, pero sin embargo los ánimos continuaron divididos y la disciplina, sin la cual no puede haber ningún gobierno, fue del todo negativa. Repuestos de sus necesidades por un corto tiempo se presentó de nuevo la miseria, y en busca de recursos salieron varios españoles de la nueva población y por fin lograron los esperados auxilios venidos de la isla de Santo Domingo, habiendo recurri-

do antes al asalto y a los crímenes ejecutados contra los pobres indios de la vecindad. No era Urabá la región fértil y sana que se necesitaba para asiento de la segunda población española del Nuevo Reino, y así su vida no fue muy larga. Minados sus habitantes por el hambre y las enfermedades, a punto estuvo de ser abandonada, cuando se le confió el gobierno a Núñez de Balboa, hombre valeroso y de espíritu emprendedor como pocos, quien supo aprovechar el encuentro que hizo en el pueblo del cacique Ponca, de dos españoles que hacía un año habían desertado de las armas y que habían obtenido de aquellos indios el más halagüeño alojamiento; que sabían ya la lengua de los naturales,

conocían su índole y sus costumbres y fueron más adelante grandes auxiliares para la enorme empresa que desde este día se propuso: Ganarse a todos los aborígenes con buen trato y obtener a cambio las noticias más exactas sobre las tierras comarcanas. Balboa dio con el secreto para dominar aquellas tierras, acrecentar los descubrimientos y aumentar sus riquezas.

Animado con este espíritu humanitario, logró lo que en muchos años no pudieron sus compañeros. De las empresas del descubridor del Mar del Sur, os hablaré en mis próximos retazos.

Tío Remiendos.

PERIQUILLO Y LAS HABAS MARAVILLOSAS

Vivía en una casucha a orillas de un gran bosque una viuda pobre en compañía de su único hijo, Periquillo.

Era tal su pobreza que más de una noche hubieron de acostarse sin cenar; y andando el tiempo empeoró de tal suerte su situación, que la viuda determinó vender su vaca, que era toda su riqueza. Púsose, pues, Periquillo en marcha, con su vaca, resuelto a hacer el mejor negocio posible.

En el camino encontró a un hombre que llevaba en la mano un saquito lleno de habas. Encaprichóse Periquillo con ellas y se las pidió al caminante.

—De ninguna manera—replicó éste;—son habas mágicas. Si las quieres dame por ellas la vaca.

Accedió a ello el muchacho y el hombre, satisfecho de la adquisición alejóse con su vaca, mientras Periquillo corría a casa para enseñar las habas a su madre. Cuando oyó la pobre mujer la historia, fue tal su ira por la necedad de su hijo, que tomando las habas las arrojó por la ventana.

Acostóse aquella noche Periquillo malhumorado, pero al levantarse a la mañana siguiente, fue grande su sorpresa al contemplar un extraño espectáculo delante de su ventana. Le pareció ver un árbol gigantesco, pero al acercarse a él vió que no era tal, sino que las habas maravillosas habían crecido prodigiosamente, entrelazándose de tal modo que llegaban a una desmesurada altura, pues la cima de la enorme planta se perdía de vista.

En un santiamén púsose Periquillo a trepar por la planta arriba, hasta que empezó a perder el aliento. Cuando finalmente, llegó a la punta, se encontró en un extraño país. Curioso, echóse a andar por un sendero, donde le salió al paso una vieja, la cual, con gran sorpresa suya, le llamó por su nombre.

—Periquillo, tú no me conoces, pero yo a ti sí. Hace algunos años un ogro mató a tu padre y le robó la fortuna que te pertenecía. El ogro vive todavía, y si quieres vengarte de él, yo te ayudaré.

Contestóle el muchacho, emocio-

nado, que no deseaba otra cosa, y así le preguntó dónde vivía el asesino de su padre.

—En aquel castillo, allá abajo, le respondió la vieja, que era una bruja; y dicho esto desapareció.

Dirigióse Periquillo al castillo que la bruja le había indicado y habiendo llegado a él, subió valeroso la escalinata y llamó a la puerta. Abrió el postigo una mujer a la cual el joven suplicó le diese albergue por una noche.

—Infeliz!—repuso ésta.—No sabes que mi marido es un ogro, y que si te ve, te asará en el horno para después comerte? No me atrevo a abrirte la puerta.

Mas Periquillo, que no tenía nada de cobarde le dijo:—Y no podrías esconderme en algún sitio?

—Está bien; haré todo lo que pueda—añadió la mujer,—pero antes prométeme que apenas apunte el día, lo primero que has de hacer es escaparte.

Prometióselo Periquillo, y así la mujer del ogro lo llevó a la cocina, donde le sirvió una buena cena: no había aún terminado de comer el muchacho cuando se oyó un tremendo aldabonazo, dado a la puerta del castillo.

—Dáte prisa—dijo la mujer a su convidado;—sálta al horno y no hagas ruido hasta que mi marido se haya ido a la cama.

Escondióse Periquillo en el horno, y en el mismo momento entró el ogro en la cocina.

Aquí huele a carne fresca!—exclamó con voz terrible que hizo temblar al pobre muchacho dentro del horno.

—Que tonterías tienes! le respondió su mujer. Siéntate a comer; mira que buena te he preparado la cena.

Era, en efecto, la cena tan ape-

titosa, que el ogro no tardó en sentarse a la mesa, recreándose con tan sabrosos manjares, y cuando hubo acabado, mandó a su mujer le trajese su gallina favorita. Salió ella volviendo al poco rato con una hermosa gallina, que colocó sobre la mesa.

—Gallinita mía, pón un huevo—le ordenó el ogro; e inmediatamente rodó por la mesa un huevo de oro.

—Ésa gallina es una mina!—se dijo Periquillo.

Cayó el gigante en profundo sueño a los pocos momentos, lanzando tan sonoros ronquidos que hacían retemblar las paredes. Al oírlos, saltó Periquillo de su escondrijo, se apoderó de la gallina y apretó a correr por aquellos campos, llegando pronto a las ramas de su planta maravillosa, por la que se fue descolgando hasta llegar al suelo.

Lleno de gozo, corrió a su casa y refirió a su madre cuanto le había sucedido. La viuda le escuchaba maravillada y orgullosa de tener un hijo tan valiente. Luégo vendieron los huevos de oro de la gallina prodigiosa y con el producto de la venta vivieron cómodamente por algún tiempo.

No satisfecho Periquillo con aquella aventura, quiso ir en busca de otras, y así, un día, después de disfrazarse convenientemente, trepó por la planta arriba y por el antiguo camino se dirigió al castillo pidiendo a la mujer del ogro le diese de comer y le indicase donde pasar la noche.

Mas aquélla sacudió negativamente la cabeza, refiriéndole al desconocido el pago que le había dado un granujilla a quién días atrás acogió en su casa, el cual había desaparecido llevándose una gallina que su marido tenía en mucha estima.

Indignóse Periquillo ante tal ingratitude, e insistió tanto que, al fin, la mujer consintió, e introduciéndole en el castillo lo escondió en un arca.

Volvió el ogro de sus cacerías, y al entrar en la cocina gritó con espantosa voz.

—Aquí huele a carne fresca!—

—Que tonterías tienes!—contestó la mujer. Siéntate a comer; mira qué cena te he preparado.

Cenó el ogro, y cuando hubo acabado murmuró roncamente:

—Tráeme mi talega de oro.

Púsola la mujer sobre la mesa, y el marido, después de recrearse contando las monedas, las volvió a encerrar en el saquito y quedóse dormido.

Rápidamente salió Periquillo del arca, cogió el dinero y huyendo del castillo no tardó en hallarse en compañía de su madre.

—Madre, no debes tener reparo en gastar dinero—le dijo, sacándose las monedas a puñados de los bolsillos,—pues aquel hombre malvado se lo robó a mi padre y por consiguiente es nuestro.

Transcurrió algún tiempo, y un día encaramóse de nuevo Periquillo por el tronco de la gigantesca planta para ir por tercera vez al castillo del ogro, pero ahora procuró no ser visto por la mujer y así, después de esperar a que cayese la tarde, logró deslizarse hasta la cocina y ocultarse dentro de una cacerola, antes de que volviese el monstruo.

—Aquí huele a carne fresca!—prorrumpió éste, deteniéndose en la puerta de la cocina.

—Por Dios!—le contestó su mujer—siempre estás imaginando que hay alguien escondido en casa. Pero esta vez te equivocas como siempre.

Después que el gigante hubo ce-

nado pidió su arpa. Trájosela su mujer y dejándola sobre la mesa, a una sola palabra del monstruo comenzó a tocar por sí sola.

Deleitábase tanto Periquillo con aquella música, que al atisbar por el borde de la cacerola, y ver el mágico instrumento determinó hacerse dueño de él. Apenas quedó dormido el ogro saltó Periquillo fuera de la cacerola, arrebató el arpa, y escapó de la cocina. Mas he aquí que el arpa estaba encantada y no bien la hubo cogido el ladronzuelo sus finas cuerdas gritaron: “Señor amo, señor amo!”

Despertóse el ogro sobresaltado, y viendo lo que pasaba, se abalanzó sobre Periquillo, pero éste corría que se lo llevaba el diablo. Jadeante saltó a la columna que formaba la planta de las habas y por ella se descolgó con tal presteza, que al poner su pie en tierra, el ogro apenas si había llegado a medio camino.

Viendo el pequeño que no quedaba un minuto que perder, gritó a su madre.

—Madre, madre, traedme pronto el hacha que el ogro está bajando.

Acudió con ella precipitadamente la madre, y Periquillo de un solo hachazo cortó el tronco de la planta bienhechora.

Al caer el ogro en tierra retumbó su cuerpo con espantoso estrépito y así acabó su miserable vida.

Madre e hijo vivieron felices muchos años y cuando Periquillo se hizo un hombre, se enamoró de una bella princesa, con la cual se casó, pues ya entonces poseía grandes riquezas y sus aventuras le habían dado mucha fama.

Y colorín colorado nuestro cuento ha terminado.

La Guerra de los Mundos.

Viene de la pág. 7.^a

nus, que correspondía con otra opaca y de las mismas dimensiones, observada en las fotografías del disco de Marte.

Esperemos o no una nueva invasión, nuestra idea del porvenir debe modificarse con estos hechos. Por lo pronto, no debemos considerar nuestro planeta como seguro de ataques como el ocurrido. Ha desaparecido de nosotros la confianza serena en el futuro, que es madre de la decadencia. Tal vez los marcianos han perfeccionado con la experiencia su sistema de atacar para probarlo en Venus.

Antes de caer el primer cilindro en la Tierra, existía la idea de que no había seres vivos más allá de nuestro planeta. Ahora nos hemos convencido de lo contrario. Si los marcianos pueden llegar a Venus, no debemos juzgar imposible que nosotros, el día que la Tierra al enfriarse se haga inhabitable, no podamos hacer lo propio. ¿Seremos derrotados, o ganaremos la batalla?

Maravillosa visión la que he conjurado en mi cerebro: la vida extendiéndose lentamente desde este pequeño jardín del sistema solar a través de la inmensidad inanimada de espacios sidéreos. Pero esto es un sueño remoto. Tal vez la destrucción de los marcianos es un entreacto de la epopeya.

He de confesar por mi parte que el peligro que nos rodea dejó nacer en mi mente la duda y la inseguridad. Sentado en mi despacho y dedicado a mis ocupaciones habituales, a la luz de la lámpara veo el valle

a mis pies encendido en llamas, y siento que de nuevo me rodea la desolación pasada.

Cuando paseo por Byffet Street y veo los chicos que van a la escuela, los repartidores en sus bicicletas y los conductores guiando sus carros, me asalta de repente la idea de que no son seres reales, y me veo correr seguido del artillero, para ocultarme tras un matorral. De noche creo contemplarlo todo envuelto en humo negro, con las calles cubiertas de cadáveres contorsionados.

Cuando voy a Londres y contemplo el tráfico imponente de Picadilly y del Strand, imagino que son los espíritus del pasado que desfilan por las calles, en otro tiempo desiertas, fantasmas que van de aquí para allá.

También es original contemplar la inmensidad de edificios desde Primrose Hill, desde el sitio donde vi por vez primera la destrucción de los marcianos.

Las casas se esfuman bajo el humo y polvo, desapareciendo bajo el cielo que parece unirse en el horizonte con la Tierra; ver desfilar ante mí los grupos de paseantes que se ocultan tras los macizos de flores; contemplar los curiosos que examinaban el trípode, aún al borde del hoyo; oír el gorjear de los pájaros y el corretear de los niños en su juegos.

Y comparar todo esto con el aspecto que ofrecía, silencioso y trágico, al amanecer de aquel gran día...

Pero lo más sobrenatural aún es poder estrechar a mi esposa entre mis brazos, pensando que nos contábamos el uno al otro entre los muertos.

FIN

NUEVO CONCURSO PARA LOS LECTORES DE "CHANCHITO"

Queridos niños: ofrecemos un nuevo concurso, que durará 10 jueves y que os dará la oportunidad de ganar gratis un famoso premio de sorpresa que se concederá a todos los niños que envíen las soluciones correctas del concurso, que consiste en lo siguiente:

Todos los jueves aparecerá en el centro de la página una lista de 15 palabras que a primera vista no parecen tener significado, pero que puestas las letras en su lugar respectivo, resultan ser los nombres de diferentes personajes, ciudades, artistas, etc.

Así pues, la primera lista será de actores de cine, la segunda de Presidentes de Colombia, la tercera de ciudades principales y así sucesivamente hasta completar las 10 listas.

Son todos nombres muy conocidos y destacados, aunque a primera vista no lo parezca. No se apene ni desanime si inmediatamente no los puede descifrar, no olvide que la paciencia todo lo alcanza.

Os pongo un ejemplo para guiaros:

PERROYGACO—GARY COOPER

MALDCCIRSSHBBKETAR—RICHARD BARTHELMES

OCTAVA LISTA - TITULOS

- 1 YER
- 2 DONCE
- 3 TOI
- 4 ALUBEO
- 5 REPDENISTE
- 6 RADERPOME
- 7 NOPIRDA
- 8 NETEGER
- 9 QUARSEM
- 10 NOTRIMIS
- 11 DUEQU
- 12 DRAPE
- 13 PNECIPRI
- 14 LAREGEN
- 15 COTROD

Las soluciones deben enviarse al apartado N.º 385, sin cupón - "Sección de Cine".

NOTA—Queridos lectores: No importa que no descifréis los 15 nombres. El premio se concederá al niño que envíe mayor número de nombres solucionados en todas las 10 listas.

Soluciones a los pasatiempos del No. 23. El próximo número de "CHANCHITO"

A la charada: Concha.

A la adivinanza: Disminuir.

A la adivinanza: El hambre.

A la charada: amar.

Al acertijo: Eulogia.

Entre las soluciones enviadas no hubo ninguna correcta.

saldrá el jueves 8 de febrero, y de esta fecha en adelante, aparecerá semanalmente, a menos que las circunstancias de que hablamos en la última entrega, nos obliguen a suspender su publicación.

Quiere usted recibir a

CHANCHITO

en su casa, sin que le
cueste nada?

Consíganos CINCO sus-
criptores entre sus amigos
y le enviaremos

LA REVISTA GRATIS

Entre los niños que nos envíen las
soluciones correctas de los pasatiem-
pos rifaremos un lindo lapicero.

Las soluciones deben enviarse al apar-
tado 385 con el cupón que aparece al
pie.

CUPON PARA LOS PASATIEMPOS
DEL NUMERO 26

SERVIR ES PROGRESAR

Siempre a sus órdenes

EXPRESO RIBON

Para sus transportes rá-
pidos a todo el país.

Bogotá carrera 8a.,

La simpática y bella Re-
vista Infantil

“CHANCHITO”

se reparte rápidamente por el

“EXPRESO RIBON

PARA NIÑOS Y NIÑAS:

Ferrocarriles con rieles, túneles y es-
tación, en todos tamaños, desde
\$ 1.00 hasta \$ 10.00.

Cajas de mecanos para todas las
combinaciones mecánicas.

JUEGOS DE CROQUET. - Juegos
combinados en cajas de cinco.

Automóviles en todos estilos.

Caballos, osos, perros, vacas, etc.

Juegos de té, bañitos, teléfonos, ca-
mitas, pesebres, muñecos y muñecas.

Y TODO LO QUE UD. PUEDA
DESEAR PARA OBSEQUIAR UN
NIÑO DESDE RECIEN NACIDO

ALMACEN DEL CENTRO

A. 'DUFFO

BOGOTA - CALLE 12, No. 6-47.

UNA BUENA IDEA

El niño que colecciona estampillas desea saber, y sabe más, acerca del mundo, que uno que no colecciona. La Geografía, la Historia, la Botánica, las monedas y muchas materias más útiles le son familiares en poco tiempo por medio de este pasatiempo.

Todas las autoridades educacionistas más adelantadas están de acuerdo en que el coleccionar estampillas ayuda al niño a formar hábitos de pulcritud, orden y economía.

Paquetes desde 50 hasta 1.000 estampillas diferentes, desde \$ 0.25. Álbumes de todos tamaños. Catálogos de precios franceses y americanos y toda clase de accesorios para filatelistas.

LISTA DE PRECIOS A QUIEN LA SOLICITE

AUGUSTO DUFFO

BOGOTA

CALLE 12, NO. 6-47 - APARTADO 245

Calzado 'Búfalo'



Búfalo

No Compre Sin Ver
Nuestro Enorme Surtido.



ALMACENES:

1.ª CALLE REAL
NO. 11-20

3.ª CALLE REAL
NO. 13-90

ARTICULOS DE PINTURA



COLORES AL OLEO

COLORES A LA ACUARELA

COLORES PARA ANUNCIOS

COLORES PARA PINTAR SOBRE TEJIDOS

TIZAS PARA PINTAR AL PASTEL

TIZAS AL OLEO

PAPELES, PINCELES,
PALETAS, LAPICES, ETC.

OPTICA ALEMANA

SCHMIDT HERMANOS

CALLE 12, NUMERO 176

**¿Quieres que te duren
las ondas del peinado?**

Dile a tu mamá
que las rocíe con
Loción Poppy

**Tiene un perfume
delicioso**

La vende
baratísima

**la PERFUMERIA de
CUNDINANARCA**

Calle Real con calle 15
BOGOTA

N I Ñ O S

Aprovechen los domingos para pasear con sus familias en los trenes de recreo, beneficiándose con el reducido valor de los pasajes que les ofrece el

CONSEJO ADMINISTRATIVO DE LOS FERROCARRILES

El pasaje hasta Apulo, de un sábado a lunes, en primera clase, incluyendo el servicio del hotel, sólo cuesta \$ 9.80. El pasaje de ida y regreso al Salto de Tequendama, en sábado o domingo, y en primera clase, vale \$ 0.50. En el magnífico hotel del Salto se les atenderá por un precio muy módico.

JUVENTUD DE AHORRO, VEJEZ DE ORO

EL PORVENIR ES INCIERTO - ECONOMICAMENTE USTED ALGO DE LO QUE GANA TODOS LOS DIAS - LLEVE SUS AHORROS A LA

CAJA COLOMBIANA DE AHORROS

PLANTA BAJA DEL EDIFICIO DEL BANCO DE LA REPUBLICA, Y SOLICITE UNA PRECIOSA ALIANZA PARA EL AHORRO EN EL HOGAR

LA LOTERIA DE CUNDINAMARCA

DARA A USTED POR SOLO \$ 0.20

UN PREMIO DE \$ 700-00

POR SOLO \$ 2-00

UN PREMIO DE \$ 7.000-00

Cinco sorteos y cinco premios mayores

CON SOLO UN BILLETE

10.000 PREMIOS

GRAN SORTEO EXTRA-GRATIS TODOS LOS AÑOS
PARA LOS NO FAVORECIDOS EN DINERO

SUSCRIBASE USTED

A

'CHANCHITO'

LA REVISTA DE LOS NIÑOS

ADMINISTRACION, CARRERA 6.^a - 10-60

TELEFONO, 90-62